

EL CONCEPTO DE SUPERAR (AUFHEBUNG) EN HEGEL: EN CLAVE PEDAGÓGICA

Recibido: 11/10/2025

Aprobado: 09/ 06/2026

Raúl Rogelio López Ávila
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Maturín, Estado Monagas
raulrlopeza@gmail.com

Resumen

Partiendo del análisis crítico de la filosofía hegeliana este artículo busca explicar como sucede históricamente el proceso de superación en clave pedagógica. Por una parte, a través del tránsito de dos figuras que hemos escogido: la primera, Hegel la llama señorío y servidumbre, corresponde a la dialéctica del amo y del esclavo; la segunda figura, es la conciencia desventurada es la situación del ser humano en la Iglesia Católica antes de la reforma luterana. Y por otra parte, el artículo analiza el concepto de superación en el proceso de formación fenomenológico. La figura histórica que niega a la otra no la elimina completamente, sino que preserva algo de lo que existía en ella. Solo puede existir en unidad con la otra. La unidad resultante es una unidad de diferencias. Para Hegel, esto es extremadamente relevante en la pedagogía, ya que permite aclarar el proceso dialéctico como la aparición de nuevas figuras históricas, cada una de los cuales se encuentra en relación con la etapa previa, cuya contradicción no solo la niega, sino que al mismo tiempo da origen a nuevas figuras en el ámbito pedagógico. Una formación pedagógica que sucede a otra no destruye completamente a esta, sino que conserva lo que había de positivo en ella para un mayor desarrollo de la libertad. La superación es lo que permite el progreso en la historia pedagógica. La investigación se desarrolló desde una epistemología dialéctica y un desarrollo teórico, tipo documental, para elaborar constructos teóricos reflexivos en este contexto.

Palabras Clave: Superación, Dialéctica, Unidad, Pedagogía.

Abstract

Based on a critical analysis of Hegelian philosophy, this article seeks to explain how the process of overcoming occurs historically from a pedagogical perspective. On the one hand, through the transition of two figures we have chosen: the first, which Hegel calls lordship and servitude, corresponds to the dialectic of master and slave; the second figure, the unhappy conscience, is the situation of the human being in the Catholic Church before the Lutheran Reformation. On the other hand, the article analyzes the concept of overcoming in the phenomenological formation process. The historical figure that negates the other does not completely eliminate it, but rather preserves something of what existed in it. It can only exist in unity with the other. The resulting unity is a unity of differences. For Hegel, this is extremely relevant in pedagogy, as it allows us to clarify the dialectical process as the emergence of new historical figures, each of which is in relation to the previous stage, whose contradiction not only negates it but at the same time gives rise to new figures in the pedagogical field. A pedagogical training that follows another does not completely destroy the latter, but rather preserves what was positive in it for a greater development of freedom. Improvement is what enables progress in pedagogical history. The research was developed from a dialectical epistemology and a documentary-style theoretical development to develop reflective theoretical constructs in this context.

Keywords: Improvement, Dialectics, Unity, Pedagogy.

Introducción

La filosofía de Hegel ha influido profundamente en el pensamiento contemporáneo, especialmente en la manera en que entendemos el desarrollo y la transformación de las ideas en contextos sociales y pedagógicos. Hegel propone que el proceso de “superar” no implica simplemente la total negación o la eliminación de lo anterior, sino que se refiere a un proceso de negación y conservación. Lo anterior debe ser interiorizado y relacionado por el pensamiento. Este concepto es crucial, ya que permite que elementos valiosos de una figura histórica sean preservados y recontextualizados en nuevas realidades. En este sentido, la superación se entiende como un proceso dialéctico que impulsa el progreso histórico a través de la interacción de contradicciones, sentando las bases para un progreso continuo. La importancia de este concepto se hace evidente en contextos como la historia de la pedagogía, donde los cambios en las etapas pedagógicas son reflejo de la necesidad de superar los anteriores, adaptando lo positivo a nuevas realidades y desafíos.

Partiendo del análisis crítico de la filosofía hegeliana este artículo busca explicar como sucede históricamente el proceso de superación en clave pedagógica. Por una parte, a través del tránsito de dos figuras que hemos escogido: la primera, Hegel la llama señorío y servidumbre, corresponde a la dialéctica del amo y del esclavo; la segunda figura, es la conciencia desventurada es la situación del ser humano en la Iglesia Católica antes de la reforma luterana. Y por otra parte, el artículo analiza el concepto de superación en el proceso de formación fenomenológico.

1. ¿Cómo pueden la dialéctica del amo y el esclavo y la conciencia desventurada, como figuras hegelianas, servir como ejemplo para explicar la superación y el progreso de la historia humana?
2. ¿Qué elementos de la dialéctica hegeliana pueden ser aplicados para entender el desarrollo pedagógico en la formación del individuo?
3. ¿En qué aspectos el análisis fenomenológico del proceso de superación puede enriquecer nuestra comprensión de las dinámicas educativas actuales?

Nuestro autor central es Hegel, cuya obra “Fenomenología del espíritu” es considerada una teoría pedagógica, sobre como el hombre se forma y educa a lo largo de la historia. La idea principal es que el ser humano no se educa de forma aislada, sino que crea (o pone) un mundo o una realidad objetiva y luego lucha contra esa oposición, que es el patrimonio cultural: las costumbres, el lenguaje y las ideas que se han acumulado en la historia. En palabras del mismo Hegel en la Fenomenología del Espíritu (1966, p. 21): “en las etapas progresivas pedagógicas reconocemos la historia de la cultura proyectada como en contornos de sombras”¹. La superación, o el avance, en este proceso pedagógico implica la interiorización del saber colectivo e individual. Este concepto se relaciona con el término hegeliano (Erinnerung), que significa tanto interiorizar como memorizar. El artículo es un intento de explicar que el individuo, al apropiarse del espíritu objetivado (lo que ya existe como cultura), lo convierte en “pensamiento” a través del lenguaje y la memoria, y al relacionarlo permite que el espíritu objetivo adquiera conciencia de sí mismo.

En síntesis, este trabajo se sustenta en dos campos teóricos fundamentales extraídos de la filosofía hegeliana: la superación y la educación (die Bildung). La superación se justifica desde una perspectiva científica, al promover la investigación como un proceso de progreso continuo que se nutre del conocimiento previo para generar nuevas contribuciones. Desde una óptica institucional, esta investigación busca trascender las barreras disciplinarias y fomentar la inter disciplinariedad, mientras que, desde el ámbito pedagógico, aspira a enriquecer los procesos de aprendizaje y desarrollo del pensamiento crítico. De igual forma, el campo de la pedagogía se destaca por su inherente capacidad de transformación.

1 Hegel: Fenomenología del espíritu. 1966. Traducción de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra. pág. 21. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, México.

Por ejemplo, nuestro pensamiento se reconoce en el pensamiento que nos ha precedido. Estudiándolo, nos estudiamos a nosotros mismos. Penetramos en esa historia, y si la comprendemos, podemos comprender a los hombres de la época pasada, lo que ellos sintieron y vivieron. Nuestro espíritu se comprenderá a través de la experiencia de las otras conciencias que le han precedido, esta relación con el pasado no es un simple regreso, sino una asimilación activa. Dice Hegel (1966, P: 21): "...a la manera como el que estudia una ciencia más alta recapitula los conocimientos preparatorios de largo tiempo adquiridos, para actualizar su contenido; evoca su recuerdo, pero sin interesarse por ellos ni detenerse en ellos"².

Este proceso de superación es el motor del progreso histórico. Conocer lo que se hace a través de sus propias realizaciones, es tomar conciencia de sí mismo. Y es también saber, en un momento dado, qué es lo que atenta y conspira contra la libertad humana (Eduardo Vásquez, 1988: p.149)³. La historia es uno de los conocimientos más importantes que tiene el hombre acerca de sí mismo, o mejor, es el conocimiento por excelencia del hombre respecto a sí mismo. Al respecto, Hegel señala que (1966, P.21): "lo que en épocas pasadas preocupaba al espíritu maduro de los hombres desciende ahora al plano de los conocimientos, ejercicios e incluso juegos propios de la infancia"⁴. Esta afirmación ilustra cómo las grandes luchas y conquistas del pensamiento se convierten en el patrimonio cultural de las generaciones futuras.

El devenir de la historia se nos revela como la "historia de la cultura proyectada como en contornos de sombras" (Hegel, 1966: p.21)⁵, y un reflejo de las "etapas progresivas pedagógicas" a través de las cuales la conciencia se forma y se eleva a lo universal.

La historia es nuestra medida. Como nos recuerda Hegel (1966, P. 23): "el patrimonio adquirido del espíritu universal lo cual forma la sustancia del individuo"⁶. Este patrimonio es la historia con el que cada individuo y cada época construyen su propia realidad relacionándola y evitando que la "impaciencia se afane en lo que es imposible: en llegar al fin sin los medios" (Hegel, 1966: p.22)⁷. Las experiencias históricas, aunque "reducidas a su abreviatura, a la simple determinación del pensamiento"⁸, son los medios esenciales para alcanzar una comprensión profunda de uno mismo y de la historia universal.

Por tanto, desde la epistemología dialéctica nos permitimos abordar esta investigación como un proceso dinámico de diferenciación y superación. El desarrollo de la investigación es documental crítica porque se orienta al desarrollo teórico y se centra en la recopilación y análisis de fuentes documentales para elaborar constructos teóricos reflexivos. Intentaremos exponerlo según nuestra interpretación basada en textos de Hegel. No es del todo justo ni preciso referirnos a nuestra interpretación como tal, ya que en realidad se trata de aplicar los conocimientos que nos brindó nuestro maestro, el filósofo venezolano Eduardo Vásquez. Él nos proporcionó las claves y pistas necesarias para comprender la profunda y compleja filosofía de Hegel. Y creemos que la interpretación que aquí exponemos es la correcta.

La Superación en Hegel: en dos Figuras Pedagógicas

En el índice de la Fenomenología del Espíritu se nos presentan varias etapas. Llamaremos a cada una de esas etapas una figura (Gestalt). Por ejemplo: la certeza sensible, la relación entre amo y esclavo (señor y siervo), el estoicismo,

2 Ibid. P. 21.

3 Eduardo Vásquez: Ciencia y Dialéctica. Formateca. 1988. P.149

4 Ibid. P. 21.

5 Ibid. P. 21.

6 Ibid. P. 21.

7 Ibid. P. 22.

8 Ibid. P. 22.

el escepticismo, la conciencia desventurada, el placer y la necesidad, la conciencia noble y la conciencia vil. Todas se refieren a figuras que experimenta la conciencia, en la que cada una pasa a otra. Una figura que sucede a otra no destruye a ésta totalmente, sino que conserva lo que había de positivo en ella para un mayor desarrollo de la libertad. La superación es lo que permite el progreso en la historia humana. Pero, advirtamos que no podemos desarrollar aquí en detalle todas las figuras históricas, que aparecen en la Fenomenología, no podemos, naturalmente por cuestión de espacio, explicarlas paso a paso; lo que nos interesa, es la superación de una figura a otra, fundamentalmente, la de señorío y servidumbre y la conciencia desventurada. Veremos ese sólo ejemplo de forma muy sintética y apretada.

Empezaremos con la dialéctica del amo y del esclavo. El amo y esclavo (señor y siervo), se refiere a la lucha violenta entre los seres humanos en un momento determinado de la historia por querer dominar a otros seres humanos. Ninguno de los dos ni el que se va a convertir en amo, ni el que se va a convertir en esclavo, saben cuál será el resultado de esa lucha. Lo sabrán al final del proceso. Nosotros los lectores sabemos lo que sucederá al final del proceso histórico, se producirá el reconocimiento de ambos extremos, en otros términos se producirá la “autoconciencia universal”, es la expresión hegeliana de la igualdad entre los hombres, fundamento del Estado moderno, donde ya no hay amos ni esclavos. Los dos extremos al final de la lucha sabrán que son libres e iguales ante la ley del Estado moderno. Por supuesto, hay que entender que se trata de un proceso histórico, es el proceso por medio del cual la esclavitud queda abolida ante la ley de los Estados modernos. (Es completamente diferente cuando ciertos hombres, aprovechándose de su poder físico o de su habilidad para manipular, ignoran esa igualdad, socavan los derechos y hacen comercios, por ejemplo, como la trata de personas humanas). Sin embargo, regresando al tema, los hombres que están al final de ese proceso ven esa historia no como una historia ajena, sino como el resultado de una larga lucha, como el resultado de su propia historia. Penetrando esa historia y filosofía podemos comprender a los hombres de la época de la esclavitud, lo que ellos sintieron y vivieron en sus conciencias. Y veremos que su lucha no fue en balde, y también se podrá ver en un momento dado, que es lo que atenta o conspira contra la libertad.

Al final del proceso se ha producido un reconocimiento. Se ha producido la creación del Estado moderno (esto es lo positivo). Es lo que Hegel denomina la superación, el espíritu se ha objetivado, se ha hecho Estado. Dice Hegel en la Enciclopedia (2005, §433): “La lucha por el reconocimiento y el sometimiento a un señor es el fenómeno con el que ha brotado la vida en común de los humanos como comienzo de los Estados. La violencia que hay en el fondo de este fenómeno no es por ello fundamento del derecho”⁹.

El resultado de esta lucha es el reconocimiento de la igualdad. Ya no es necesario luchar por ser reconocido; en un Estado de derecho, nadie debe confrontar a otro para que se le reconozca, es decir, para probar que es igual al resto. No es necesario luchar por ser visto como un ser humano libre, porque la libertad ya está presente. Cada persona tiene conciencia de su propia libertad, así como del hecho de que los demás también son libres. En otras palabras, en un Estado de derecho prevalece la igualdad entre los seres humanos, y el resultado de la lucha por el reconocimiento es precisamente esa igualdad.

Pero esa figura necesita ser superada por otra figura. Dice Hegel en la Fenomenología (1966, p.85): “Este movimiento del constante independizarse de ambos momentos para superarse luego de nuevo es, por tanto, el que tenemos que considerar aquí”¹⁰. Detengámonos aquí para citar, una vez más, a Hegel:

La comunidad alcanza, ciertamente, esta meta, pues es la autoconciencia universal; pero para la autoconciencia singular el reino del puro pensar sigue siendo necesariamente un más allá de su realidad o, en tanto que éste ha entrado en la realidad por la enajenación de la esencia eterna, es una realidad sensible aconceptual; pero una realidad sensible permanece indiferente frente a la otra, y el más allá ha recibido solamente, además, la determinación del

9 Hegel: Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas en Compendio. Alianza Editorial. 2005.

10 Hegel: Fenomenología del espíritu. 1966. Traducción de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra. pág. 85. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, México.

alejamiento en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, el concepto, la realidad del espíritu presente ante sí misma, permanece en la conciencia creyente como lo interior que es todo y actúa, pero que no emerge él mismo (Hegel, *Fenomenología*: 1966, P.316)¹¹.

Hegel lo volverá a decir al final de la figura señor y siervo. Dice Hegel (1966, p.128): “De este modo, la duplicación que antes aparecía repartida entre dos singulares, el señor y el siervo, se resume ahora en uno solo; se hace de este modo presente la duplicación, de la autoconciencia en si misma, que es esencial en el concepto del espíritu, pero aún no su unidad, y la conciencia desventurada es la conciencia de sí como de la esencia duplicada y solamente contradictoria”¹².

Hegel nos está resumiendo anticipadamente las figuras que van a seguir. Una de ellas es la Conciencia Desventurada, es decir, la contradicción entre el amo y el esclavo se transforma, llevándose a cabo dentro de una única conciencia. La “conciencia desventurada” refleja la lucha interna de esta conciencia, que se siente dividida y contradictoria, que no ha podido reconciliar el más allá con el más acá.

La contradicción en la figura de la Conciencia Desventurada, dice Hegel:

A través de estos momentos, primero, al de la renuncia a su propia decisión, luego, de la renuncia a la propiedad y al goce y, por último, el momento positivo de la realización de algo que no comprende (esto es, renuncia a la verdad alcanzada de su independencia autoconsciente, como algo totalmente ajeno, y ello lo hace porque se le habla en el lenguaje de lo que carece de sentido) se priva en verdad y plenamente de la conciencia de la libertad interior y exterior, de la realidad como su ser para sí, tiene la certeza de haberse despojado de lo suyo, y de haber convertido su autoconciencia en una cosa” (Hegel, *Fenomenología* 1966: Pág. 137)¹³

En este proceso, el individuo renuncia a su capacidad de ser autónomo y se convierte en una cosa, lo que le lleva a perder de vista su libertad y su propia existencia. Esta pérdida de autonomía ocurre de manera secuencial. Primero, la persona deja de tomar decisiones por sí misma al obedecer al consejero o sacerdote (Eduardo Vásquez, 2014)¹⁴. Luego se desprende de su propiedad y de los placeres que podría disfrutar, y, finalmente, pierde la comprensión de sus propias acciones. Esta última pérdida es especialmente importante, ya que significa aceptar algo que no tiene sentido, lo que conduce a un abandono de la verdad alcanzada de su independencia consciente. Como consecuencia de este proceso, el individuo experimenta una alienación total. Se despoja de su “ser para sí”, es decir, de su auténtica realidad y autoconciencia, convirtiéndose en una simple “cosa”. Esta transformación conlleva una renuncia a su libertad tanto interna como externa, además de la certeza de haber perdido lo que le pertenecía.

La conciencia desventurada es la relación entre el creyente y la antigua Iglesia Católica Romana. Desventurada en el más acá (como valle de lágrimas), bienaventurada en el más allá (como consuelo). La conciencia del que trata de unirse a lo inmutable es mutable o finita. Tenemos la relación planteada, la cual es una oposición: por una parte, lo inmutable (lo infinito) y por la otra, lo mutable (lo finito). Ambos lados están separados. Podemos llamarlos también extremos, usando la terminología propia del silogismo hegeliano. En ese caso, lo inmutable sería lo universal y lo mutable lo singular.

El protestantismo según Hegel supera la conciencia desventurada, aquella que se divide entre lo finito y lo infinito. Dice Hegel en sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* (2016, p. 987): “La sencilla doctrina

11 Ibid. P. 316.

12 Ibid. P. 128.

13 Ibid. P. 137.

14 Eduardo Vasquez: Hegel y el Luteranismo. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Septiembre de 2014.

de Lutero es la doctrina de la *libertad*, a saber, que el hombre natural no es como debe ser, que necesita superar la naturaleza mediante su espiritualidad Interna”¹⁵.

Marx en la Sagrada Familia, dice parafraseando a Hegel:

Lutero, superó la servidumbre por devoción reemplazándola por la servidumbre por convicción. Rompió la fe en la autoridad porque restauró la autoridad de la fe. Convirtió a los sacerdotes en laicos porque convirtió a los laicos en sacerdotes. Liberó al hombre de la religiosidad exterior porque hizo de la religiosidad el hombre interior. Liberó el cuerpo de las cadenas porque encadenó el corazón. (Carlos Marx y Federico Engels, La Sagrada Familia: pág.10)¹⁶

Como vemos, la filosofía hegeliana abarca su visión sobre la historia. Según Hegel, cuando un periodo histórico llega a su fin, es sucedido por otro. Una figura reemplaza a otra. Sin embargo, la figura que fue sustituida desempeñó un papel importante y logró desarrollar lo que reside en el espíritu. Lo que se ha desarrollado no se pierde, sino que la figura que la reemplaza la asimila dentro de su cultura. Los aspectos valiosos de la cultura que fue desplazada no se desvanecen junto a él. De este modo, podemos observar que la acción humana es fundamental para la manifestación de lo verdadero.

Superar en Clave Pedagógica

Hegel en la introducción de la Fenomenología del Espíritu define el proceso de la historia de la formación hacia la ciencia como una operación en la cual “La serie de las configuraciones que la conciencia va recorriendo por este camino constituye, más bien, la historia desarrollada de la formación de la conciencia misma hacia la ciencia”¹⁷. En este proceso, de acuerdo con la definición que, en rigor, es una descripción, entran diversos elementos. En primer lugar, la conciencia que recorrerá “múltiples y variadas formas de cultura”¹⁸. Pero para manifestarse necesita llegar a convertirse en ciencia, esto es, en auto-conciencia.

Tenemos, pues, tres elementos que entran en el proceso de formación: la conciencia, por una parte, y la ciencia, por otra parte. Pero entre estos dos polos, por así decirlo, se interpone las configuraciones descritas por Hegel como “la serie de las configuraciones que la conciencia va recorriendo”. Son tres elementos que entran en el proceso de formación: la conciencia y la ciencia (o auto conciencia), pero entre estos dos elementos entran las figuras que va recorriendo la conciencia.

La conciencia, pues, tiene que recorrer un camino hacia el saber. Al comienzo, la conciencia natural sufre las distintas experiencias, es ella la que sufre la separación entre sujeto y objeto. Por su actividad, ve como emerge el espíritu contenido en ella. La conciencia comienza siendo una experiencia sensible en el camino, pero a medida que va haciéndose más consciente del conocimiento que la rodea, empieza a reconocer su propia existencia, transformándose así en espíritu. Este proceso implica un avance de la conciencia natural hacia un entendimiento más profundo y completo. Es la propia conciencia la que impulsa este cambio, aunque eventualmente comprenderá los resultados de sus acciones. Lo esencial es que esta conciencia activa permite el surgimiento del espíritu, en lugar de simplemente observar lo que ocurre. La conciencia natural alberga al espíritu, el cual irá saliendo a la luz a través de sus distintas etapas, enfrentando y reconciliando sus diferentes aspectos.

15 Hegel: Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. EDICIÓN DIGITAL. Traducción: José Gaos Prólogo: José Ortega y Gasset. Edición digital: epublibre (EPL), 2016.

16 Carlos Marx y Federico Engels: La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época. Traducción del alemán por Wenceslao Roces. editorial grijalbo, s. a. México, d. f., 1967.

17 Hegel: Fenomenología del espíritu. 1966. Traducción de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra. pág. 55. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, México.

18 Ibid. P.13.

Todas las configuraciones de la conciencia ocurren por la dialéctica del contenido. La “Fenomenología del espíritu” de Hegel se presenta como una serie de etapas necesarias para alcanzar lo absoluto, donde cada figura representa un momento en el proceso evolutivo de la conciencia. Estas figuras, como el amo y el esclavo o la conciencia desventurada, son manifestaciones del espíritu que permiten a la conciencia reconocer sus propias contradicciones. A medida que avanza en este recorrido, Hegel señala que la verdad y el saber deben finalmente coincidir, llevando a la conciencia a entenderse a sí misma como una manifestación lógica. Esta transformación permite que el espíritu vuelva a ser consciente de sí mismo, liberándose de las limitaciones de la enajenación.

Además, Hegel conecta esta idea con el desarrollo de la ciencia, argumentando que la conciencia es un espíritu que se manifiesta en su exterioridad y se vuelve saber puro a través de sus interacciones con la realidad. La historia del espíritu, reflejada en la serie de figuras, se convierte así en una representación del movimiento del conocimiento. La última figura, el saber absoluto, surge cuando la autoconciencia se fusiona con el objeto, mostrando que el concepto es, en última instancia, una expresión del yo, quien a través de sus determinaciones alcanza una comprensión unificada del ser y el conocimiento. En este sentido, la historia no solo es relevante, sino esencial para Hegel, ya que es a través de ella que se despliega el desarrollo del espíritu.

La ciencia representa la fase final en la evolución del desarrollo de la conciencia. Surge cuando ya no existe conflicto entre la conciencia y el objeto, ya que este último se ha transformado en una creación de la actividad consciente. En este punto, la conciencia reconoce al objeto como algo que ha producido, como una manifestación de sí misma. A pesar de que el objeto sigue siendo un objeto, no es algo que podamos percibir de manera sensorial. Al ser consciente de esto, la conciencia comprende que el objeto no es algo ajeno, sino que es parte de ella misma. Por lo tanto, conocer el objeto implica que la conciencia también tiene un entendimiento de sí misma a través de él. Esto es lo que Hegel se refiere como autoconciencia. Como podemos observar, no se trata solo de tener conocimiento de uno mismo, sino también de reconocer lo otro (las configuraciones históricas) como parte de lo que uno es.

Para lograr esto, fue necesario transformar la lógica convencional. Por ejemplo, en la lógica tradicional se consideran ciertos principios, como el de identidad, que establece que A es igual a A; el principio de no contradicción, que indica que algo no puede ser A y, al mismo tiempo, No-A; y el principio del tercero excluido, que afirma que A debe ser necesariamente A o B, sin espacio para una tercera opción.

Pero esos principios son transformados por Hegel (2000, p.91):

Concebir la negatividad inmanente en lo universal o idéntico, así como en el yo, fue el más amplio paso que tuvo que dar la filosofía especulativa, una necesidad de la que nada sospechan aquellos que, como Fichte, ni siquiera conciben el dualismo de la infinitud y la finitud, la inmanencia y la abstracción. (Hegel, Filosofía del Derecho: pàg 91)¹⁹

Normalmente, afirmamos que el sujeto es simplemente el sujeto y que el objeto es el objeto, considerándolo imposible que el sujeto actúe como objeto y viceversa. Sin embargo, Hegel desafía esta idea: sostiene que el objeto es, en realidad, es el mismo sujeto que ha adoptado la forma de objeto. El pensamiento, que entendemos como el sujeto, es un ser activo, cuya actividad se basa en extraer de sí mismo sus características en forma de predicados.

El sujeto en la filosofía hegeliana posee esta cualidad: de ser pensamiento universal. Pero, para elevarse al pensamiento universal necesita disciplina. Dice Hegel en la Fenomenología (1966, p. 224): “la verdadera disciplina sólo es el sacrificio ... como garantía de que la conciencia no permanece todavía vinculada a singularidades”²⁰. La

19 Hegel. Filosofía del Derecho. Editorial Biblioteca Nueva, S.L. Madrid. Año 2000. Traducción Eduardo Vázquez. P. 91.

20 Hegel: Fenomenología del espíritu. 1966. Traducción de Wenceslao Roces con la colaboración de

realización de este pensamiento equivale a alcanzar la libertad. Hegel, claramente, vincula la sustancia con el sujeto. Posteriormente, describe al sujeto como pura negatividad, así como la simplicidad que se diversifica, la duplicidad que se enfrenta y la igualdad que se supera. (Eduardo Vásquez, 1994)²¹

Hegel considera que en la formación la disciplina es de vital importancia para la formación de la conciencia, dice lo siguiente en la *Enciclopedia*: “El estremecimiento de la singularidad de la voluntad, el sentir de la nulidad del personalismo, la costumbre de la obediencia, son un momento necesario en la formación de cada hombre. Sin haber experimentado esta disciplina que quebranta el personalismo nadie llega a ser libre...” (Hegel: parágrafo 435)²²

Leyendo ese texto hegeliano nos hace recordar a Kant. Kant, en sus Lecciones sobre Pedagogía, escribe: “El que no es cultivado es inculto; el que no es disciplinado es salvaje. La falta de disciplina es un mal mucho mayor que la falta de cultura, pues ésta puede repararse más tarde, pero el salvajismo ya no puede ser expulsado y un error en la disciplina no puede ser colmado.” (Kant, Reflexiones: p. 74)²³.

Pero es en el desarrollo de la memoria y el pensamiento crítico donde hay algunas diferencias entre Hegel y Kant. Hegel suprimió la contradicción entre memoria y pensamiento, como la expresó Kant, pero lo hizo haciendo que la memoria pasara o transitara al pensamiento crítico. Respecto de la memoria, escribe Kant (2003, p.112):

Las facultades inferiores, consideradas en sí mismas, no tienen ningún valor; así, por ejemplo, un hombre que posee mucha memoria, pero que carece de la facultad de juzgar, no es más que un léxico viviente. Es verdad que tales bestias de carga del Parnaso son necesarias, pues, aunque nada inteligente pueden hacer, pueden, sin embargo, aportar los materiales a fin de que otros puedan sacar de ello algún provecho (Kant, Lecciones sobre Pedagogía: Pág. 112)²⁴.

No es que Hegel niegue la facultad de juzgar o el pensamiento. Pero no considera a la memoria una facultad inferior. La memorización siempre y cuando lleve a la superación del sujeto es fundamental para la formación del individuo. Dice Hegel en la *Enciclopedia* (2005, & 464 Observación): “En su juventud, un talento sólido suele asociarse a una buena memoria”²⁵. Por ello:

La memoria reproductora tiene y conoce la COSA en el nombre y, con la COSA, tiene y conoce el nombre, sin intuición ni imagen...Con el nombre «león» no necesitamos la intuición de ese animal ni tan siquiera su imagen, sino que el nombre en tanto lo entendemos, es la simple representación sin imagen. Es en el nombre donde pensamos. (Hegel: *Enciclopedia* &462, pág. 506)²⁶.

La memoria se relaciona con el pensamiento y la representación, a diferencia de imágenes o intuiciones, actúa como una representación pura que se encuentra en la inteligencia y permite un conocimiento sin requerir la experiencia sensorial directa. Lo que implica que no es meramente una facultad inferior, sino que captura la esencia de aquello que se recuerda, permitiendo que nuestra inteligencia lo entienda.

En relación con la inteligencia, la memoria se ve como una exteriorización de la misma, donde recordar algo es también recordar la intuición que la inteligencia relacionó. Esto muestra que la memoria actúa como un enlace entre nuestra inteligencia y el entorno, organizando recuerdos en función de su significado y sus conexiones. Esto

Ricardo Guerra. pág. 224. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, México.

21 Eduardo Vásquez: *Filosofía y Educación*. Universidad de los Andes. Consejo de Publicaciones. Mérida - Venezuela. 1994. Pág.65.

22 Hegel: *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas en Compendio*. Alianza Editorial. 2005.

23 Kant: *Reflexiones sobre la educación*, p. 74. Librería Filosófica J. Vrin, 1984

24 Kant: *Reflexiones sobre la educación*, p. 74. Librería Filosófica J. Vrin, 1984

25 Hegel: *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Alianza Editorial, 2005. Párrafo 464, Observación.

26 *Ibid*. P. 506.

implica que la memoria tiene un poder representacional propio, facilitando que nuestro pensamiento trabaje con conceptos sin la necesidad de experimentar sensorialmente. En este contexto, el lenguaje como la memoria son esenciales en el proceso del pensamiento.

Conclusión

Cada avance en la evolución histórica no ocurre al azar, sino que surge a partir de lo que le precede, rechazando lo negativo pero también conservando lo positivo que existía en él. De igual manera, que cada figura es reemplazada por otra que retuvo y aprendió lo que había de positivo y negativo que había en ella.

Mientras más relaciones históricas establezca el pensamiento, esto es, mientras más busque diferencias en procesos sociales que parecen iguales y en encontrar semejanzas en procesos sociales que parecen diferentes más desarrollado y culto será el pensamiento. Para ello debe acudir a su (1966, p.150): “memoria para que ésta (mediante la repetición en los hechos) exprese de modo universal lo que se da en la realidad solamente de modo singular”²⁷. Entonces, se convertirá en una fuerza activa verdaderamente crítica y subversiva frente a la realidad. Y, al mismo tiempo, el pensamiento que subvierte la realidad, que la crítica, será subvertido y criticado.

De esta forma, la pedagogía centrada en la modernidad debe negar los métodos pedagógicos perniciosos que existían en la antigüedad, pero debe incorporar y mantener los saberes positivos de la pedagogía previa. Por otro lado, la educación basada en la enseñanza automatizada no debe desestimar lo positivo de la pedagogía moderna, debe integrar y conservar la memoria y el pensamiento, adaptándolos a las nuevas tecnologías. Así, cada etapa pedagógica contiene en su interior las bases que facilitarán el desarrollo de la siguiente, y cada nuevo progreso pedagógico es, a su vez, el producto de lo que lo antecede.

Referencias bibliográficas

Carlos Marx y Federico Engels: La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época. Traducción del alemán por Wenceslao Roces. Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F., 1967.

Eduardo Vásquez: Ciencia y Dialéctica. Formateca. 1988.

Eduardo Vásquez: Filosofía y Educación. Universidad de los Andes. Consejo de Publicaciones. Mérida-Venezuela. 1994.

Eduardo Vásquez: Hegel y el Luteranismo. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Septiembre de 2014.

Eduardo Vásquez: Para Leer y Entender a Hegel. Consejo de Publicaciones - ULA. Consejo de Estudios de Postgrado. Mérida-Venezuela. 1993.

Hegel: Ciencia de la lógica. Edición de Félix Duque. 2011.

27 Hegel: Fenomenología del espíritu. 1966. Traducción de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra. pág. 85. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, México. P. 150.

Hegel: Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. Alianza Editorial. 2005.

Hegel: Fenomenología del espíritu. 1966. Traducción de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra. Fondo de Cultura Económica. México.

16. Hegel: Filosofía del Derecho. Editorial Biblioteca Nueva, S.L. Madrid. Año 2000. Traducción Eduardo Vázquez.

Hegel: Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Edición digital. Traducción: José Gaos. Prólogo: José Ortega y Gasset. Edición digital: epublibre (EPL), 2016.

Kant: Reflexiones sobre la educación. Librería Filosófica J. Vrin. 1984.